

La Revolución Cubana y las Ciencias Sociales Latinoamericanas.

Jaime Rafael Nieto López.

Resumen.

Con motivo del 60 aniversario de la Revolución cubana y los 55 años de la Teoría de la Dependencia en el año 2019, este ensayo pretende mostrar el impacto que esta revolución tuvo en el surgimiento de las ciencias sociales latinoamericanas basadas en un pensamiento crítico que cuestiona los paradigmas hegemónicos propios del positivismo científico de inspiración eurocéntrica y colonial. Aunque el ensayo considera algunos otros elementos de contexto explicativo del surgimiento de las ciencias sociales críticas, destaca y se centra en la incidencia que este acontecimiento histórico continental tuvo, no sólo sobre los movimientos revolucionarios latinoamericanos, sino también sobre la intelectualidad y la academia, especialmente en los años sesenta del siglo pasado. Para ello, presenta de manera breve los alcances políticos e ideológicos de la revolución y el “espíritu de época” que ella genera, con la intención de mostrar la manera cómo algunos de sus postulados fueron recibidos, enriquecidos y desarrollados por las ciencias sociales de la región a comienzos de los años sesenta del siglo XX., todo lo cual pasa por un revisión breve de las teorías hegemónicas hasta ese momento en las ciencias sociales de América latina. El ensayo no es histórico, razón por la cual no se detiene en la construcción de un relato de acontecimientos y actores; sino más bien de carácter teórico, en la medida en que intenta moverse en el plano de categorías y conceptos propios del acervo de estas disciplinas y formas de pensamiento.

Palabras clave: Revolución cubana, ciencias sociales, América Latina, teorías, crítica, capitalismo, dependencia.

The Cuban Revolution and the Social Sciences in Latin America.

Abstract

On the occasion of the 60th anniversary of the Cuban Revolution and the 55 years of the Theory of the Unit in 2019, this essay aims to show the impact that this revolution had on the emergence of Latin American social sciences based on a critical thinking that questions the hegemonic paradigms characteristic of scientific positivism with Eurocentric and colonial inspiration. Although the essay considers some other elements of explanatory context of the emergence of critical social sciences, it highlights and focuses on the impact that this continental historical event had, not only on Latin American revolutionary movements, but also on intellectuality and academia, especially in the sixties of the last century. To do this, it briefly presents the political and ideological scope of the revolution and the “spirit of the age” that it generates, with the intention of showing the way in which some of its postulates were received, enriched and developed by the social sciences of the region in the early sixties of the twentieth century, all of which goes through a brief review of the hegemonic theories up to that point in the social sciences of Latin America. The essay is not historical, which is why it does not stop at the construction of a story of events and actors; but rather of a theoretical nature, insofar as it tries to move in the plane of categories and concepts typical of the *acquis* of these disciplines and ways of thinking.

Keywords: Cuban revolution, social sciences, Latin America, theories, criticism, capitalism, dependence.

La Revolución Cubana: significado histórico e impacto socio-político.

La revolución cubana acaecida el 1 de enero de 1959, marca un hito histórico no sólo para Cuba sino para todo el continente americano, incluido los EEU de Norteamérica. Tras el triunfo revolucionario del Movimiento 26 de Julio liderado por Fidel Castro, Ernesto Che Guevara y Camilo Cienfuegos, sobre la oprobiosa dictadura de Fulgencio Batista y el imperialismo norteamericano, los revolucionarios cubanos comienzan un proceso ininterrumpido de transformación socialista de la sociedad y del Estado. Iniciando por reivindicaciones democráticas como la lucha antimperialista por la autodeterminación nacional de la Isla, la realización de una reforma agraria radical basada en la expropiación del gran latifundismo cubano y colonizador, contra la dictadura, por la democracia, la vigencia de las libertades y la activa participación de las masas, progresivamente la revolución adquiere un carácter socialista. Así lo plantearía

Fidel Castro a menos de dos años del triunfo revolucionario y a pocos meses de Playa Girón, en su célebre discurso del 2 de diciembre de 1961:

“Este es el camino que hemos seguido: el camino de la lucha antimperialista, el camino de la revolución socialista (...) La revolución antimperialista y socialista sólo tenía que ser una, una sola revolución, porque no hay más que una sola revolución (...) Es preciso tener en cuenta que no hay términos medios entre capitalismo y socialismo. Los que se empeñan en encontrar terceras posiciones, caen en una posición verdaderamente falsa y verdaderamente utópica” (Castro, 2007).

Con el triunfo de la revolución cubana, se instaura una era socialista en la Isla y una onda expansiva revolucionaria en toda Latinoamérica, que comprende prácticamente toda la década de los años sesenta, década larga que se extiende hasta el Golpe de Estado de Augusto Pinochet contra el Gobierno Socialista de Salvador Allende ocurrido el 11 de septiembre de 1973. Esta onda expansiva de carácter revolucionario coincide, adicionalmente, con un ascenso vertiginoso de la movilización social en la mayoría de los países de la región, especialmente en Brasil, Venezuela, Colombia, Argentina y México, entre otros. El Cordobazo en Argentina y la toma multitudinaria de la plaza de Tlatelolco duramente reprimida más tarde por el régimen autoritario y represivo en México, ambas protagonizadas en 1968, simbolizan los alcances y combatividad de este ascenso. Es esta la década en la cual, por otra parte, América Latina asiste a la crisis generalizada del modelo de acumulación capitalista basado en la industrialización sustitutiva de importaciones, con sus efectos sobre la economía y los derechos sociales de los trabajadores del campo y la ciudad; este modelo fue instaurado en la región desde la década de los años treinta del siglo XX, auspiciado más tarde por la CEPAL y los organismo de crédito internacional con fuerte intervencionismo del Estado,

En medio de este contexto en el que se entrecruzan y conjugan fenómenos de diverso orden, la revolución cubana se convierte en referente y ejemplo para la izquierda y los movimientos sociales latinoamericanos en términos de alternativas a la crisis del capitalismo dependiente histórico de la región. Son los años en que la euforia y el optimismo revolucionarios se encuentran a flor de piel. Se vuelve prácticamente sentido común la idea de que “la revolución está a la vuelta de la esquina”. La revolución cubana mostraba que una revolución sí era posible en el corto plazo en las propias barbas del imperialismo norteamericano y no una mera idea lejana en el tiempo. Basado en la experiencia revolucionaria de Cuba, el Che Guevara tempranamente escribe su folleto Guerra de Guerrillas (Guevara, 2004), dedicado al comandante Camilo Cienfuegos, en el que asegura:

“En nuestra situación americana, consideramos que tres aportaciones fundamentales hizo la Revolución cubana a la mecánica de los movimientos revolucionarios en América; son ellas: Primero: las fuerzas populares pueden ganar una guerra contra el ejército. Segundo: no siempre hay que esperar a que se den todas las condiciones para la revolución; el foco insurreccional puede crearlas. Tercero: en la América subdesarrollada el

¹ Me refiero a la derrota del intento norteamericano de invadir la Isla el 17 de abril de 1961 con un ejército de mercenarios entrenados y pagados por la CIA, el cual fue derrotado por la revolución en 72 horas.

terreno de la lucha armada debe ser fundamentalmente el campo” (Guevara, sf).

La izquierda y los movimientos revolucionarios latinoamericanos en su mayoría se “engue rrillan”, y muchos de ellos se hacen foquistas, siguiendo el ejemplo, muchas veces acrítico, de la experiencia cubana según como la presenta el comandante Guevara.

En el contexto de la izquierda latinoamericana, hegemonizada por los Partidos Comunistas, que por lo general han girado en la órbita del Partido Comunista (padre) de la URSS, la revolución cubana introducía dos rupturas fundamentales (una suerte de “revolución en la revolución”, Regis Debray, s.f): por un lado, una ruptura con la tradicional estrategia de lucha pacífica, electoral y de masas, agenciada por estos partidos; y, por otro lado, una ruptura con la arraigada concepción etapista de la revolución en boca de estos mismos partidos. Las dos rupturas estuvieron íntimamente conjugadas. Pues la lucha pacífica, centrada en lo electoral y el trabajo de masas como estrategia de acción política, era el correlato necesario del carácter burgués progresista de la revolución venidera vaticinada por esos partidos. En efecto, para la mayoría de los Partidos Comunistas de América latina, inspirados en el marxismo eurocéntrico y stalinizado de la III internacional, la interpretación de la realidad social e histórica de la región correspondía a la de sociedades que aún se encontraban en la etapa feudal o semi-feudal (precapitalistas) y semicolonial de su desarrollo histórico; en consecuencia, conforme a la concepción evolucionista lineal del “materialismo histórico” preconizado desde la URSS, derivaban así mismo el carácter burgués de la revolución, en la que una supuesta burguesía nacional y progresista asumiría el liderazgo en alianza con el proletariado. Como bien lo anotaran muchos de sus críticos en su momento: “según esta concepción la ‘etapa capitalista’ o ‘democrática burguesa’ del desarrollo estaba aún por cumplirse”(Vasconi, sf).

El Che Guevara, al que suele tenerse sólo como un estratega revolucionario y no como a un analista social, puntualizaba también en la misma dirección antes anotada: Se preguntará:

“¿Y la burguesía? Porque en muchos países de América existen contradicciones objetivas entre las burguesías nacionales que luchan por desarrollarse y el imperialismo que inunda los mercados con sus artículos para derrotar en desigual pelea al industrial nacional, así como otras formas o manifestaciones de lucha por la plusvalía y la riqueza. No obstante estas contradicciones las burguesías nacionales no son capaces, por lo general, de mantener una actitud consecuente de lucha frente al imperialismo. Demuestran que temen más a la revolución popular, que a los sufrimientos bajo la opresión y el dominio despótico del imperialismo que aplasta a la nacionalidad, afrenta el sentimiento patriótico y coloniza la economía. La gran burguesía se enfrenta abiertamente a la revolución y no vacila en aliarse al imperialismo y al latifundismo para combatir al pueblo y cerrarle el camino de la Revolución”.(Guevara, 1977).

Hay que anotar, sin embargo, que, pese al rasgo de novedad que destaca el Che Guevara como aportaciones fundamentales de la revolución cubana a la situación americana, ni las guerrillas como tales ni la idea de revolución socialista pertenecen exclusiva y originariamente a la experiencia revolucionaria cubana. Experiencias de guerrillas ya conocían, aunque no bajo la modalidad foquista exaltada por el Che, países como El Salvador, Nicaragua, Colombia y México, entre otros. Del mismo modo, puede decirse que la idea y la estrategia de la revolución socialista como alternativa al capitalismo dependiente latinoamericano, ya había sido

planteada con anterioridad por intelectuales marxistas como José Carlos Mariátegui en el Perú de los años 20's o líderes del Partido Socialista Revolucionario colombiano, como María Cano, Tomás Uribe Márquez, Raúl Eduardo Mahecha e Ignacio Torres Giraldo, también en la década de los años veinte del siglo pasado. Marxistas argentinos como Sergio Bagú y Silvio Frondizi, en los años cuarenta y cincuenta del siglo pasado, respectivamente, a la luz de una interpretación diferente de las sociedades latinoamericanas a la oficial de los Partidos Comunistas, fundamentan la idea del socialismo como salida revolucionaria de la realidad del capitalismo colonial o dependiente en la región.

Por otra parte, la revolución cubana fue, sin duda, un acontecimiento histórico continental. Pero lo fue, no sólo por su impacto político directo sobre las estructuras de poder tradicionales y los movimientos revolucionarios en Latinoamérica, también lo fue por su influencia en la intelectualidad y en el pensamiento académico de la misma. Su impacto fue político e ideológico, pero también teórico, especialmente sobre las ciencias sociales y humanas. Las revoluciones sociales y políticas, cuando son radicales, como la revolución francesa de 1789 y la revolución rusa de 1917, no sólo acarrear graves traumatismos y transformaciones en las relaciones sociales y de poder de la sociedad, por lo general, suelen instaurar un nuevo clima social e intelectual, una suerte de espíritu de época, que de ordinario trasciende sus fronteras geográficas e incluso, por su profundidad, trasciende los tiempos históricos de su ocurrencia. La revolución cubana no fue, en ese sentido, una excepción. Símbolo en su momento de la rebeldía de todo un continente, también logró instaurar un cierto espíritu de época, que atraviesa imaginarios y formas de pensamiento más allá de su delimitación geo-política y un poco más allá de su presente cronológico.

El Desarrollo y las Ciencias Sociales Hegemónicas

Al momento del triunfo de la revolución cubana las ciencias sociales hegemónicas en las universidades y los centros institucionales del Estado en América Latina estuvieron inspiradas en el paradigma de la modernización, tomando al desarrollo como categoría central para diagnosticar y pronosticar tanto la realidad como el futuro de la región². Este paradigma de la modernización, comprende un conjunto de teorías procedentes de la economía, la sociología, la política y la sicología, conocidas comúnmente por su procedencia geo-política como teorías metropolitanas del desarrollo o por su permanencia en el tiempo como teorías tradicionales de desarrollo³.

Uno de los rasgos característicos de estas teorías es su carácter eurocéntrico y su concepción evolucionista lineal de la Historia, con mayúscula ya que se postula como concepción universal. Lo uno y lo otro van juntos y se refuerzan mutuamente. Eurocéntrica porque pretende, a partir de la categoría de desarrollo, tomar la experiencia europea o de los EEUU de Norteamérica (los países desarrollados por excelencia) como modelo de interpretación de la historia y la realidad de las sociedades latinoamericanas. De modo que lo que en Europa, en una fase de su evolución histórica correspondió a la llamada "sociedad tradicional" como forma social precedente a la sociedad industrial moderna (capitalista), en América latina, su realidad actual e histórica correspondería homológamente al estadio o fase del sub-desarrollo y al atraso. De suerte que, de

² Hay que advertir que esta categoría de Desarrollo, tan controvertida en las ciencias sociales latinoamericanas en los últimos 70 años, es heredera y actualiza la idea de Progreso, uno de los imaginarios fuertes de la modernidad.

³ Por razones de espacio no podré detenerme en los contenidos de estas teorías, por lo que me limitaré a indicar algunas de sus premisas y postulados teóricos básicos.

acuerdo con estas teorías, salir del subdesarrollo o del atraso como forma originaria en la que se encontraban todas las sociedades históricas antes de ser desarrolladas, implica que dichas sociedades deban transitar hacia un proceso de modernización hasta alcanzar la fase propiamente dicha del desarrollo, cuyo modelo ejemplificador o proyectivo se encuentra representado en los países hoy desarrollados o correspondientes al modelo del capitalismo avanzado (de nuevo Europa y los EEUU de Norteamérica). Algunos países, los hoy desarrollados, realizaron este proceso de manera endógena y autoproducida, mientras que los países hoy subdesarrollados requieren de la “ayuda” externa o la “contribución” de los países desarrollados para enrutarse en la vía del desarrollo, razón por la cual tales países, como los de América latina, una vez han entrado en contacto con los países desarrollados y han emprendido estrategias de modernización, dejan de ser subdesarrollados para devenir países “en vías de desarrollo”.

Según estas teorías, lo característico de las realidades latinoamericanas consiste en la coexistencia de dos sociedades en su interior: una tradicional y otra moderna. De ahí que uno de los postulados teóricos básicos de dichas teorías sea el del llamado “dualismo estructural”, una hipótesis construida a partir de la experiencia histórica de Europa en la que el modelo de “sociedad tradicional” es tomado como referencia para comprender y determinar los rasgos propios del surgimiento y configuración de la sociedad moderna capitalista; con la diferencia histórico-social que mientras en Europa se trata de un paso evolutivo en el tiempo, en el que la sociedad tradicional es la antítesis y precede a la sociedad moderna, en las sociedades latinoamericanas, por el contrario, se trata de la coexistencia de ambas sociedades en el mismo espacio geográfico y en el mismo tiempo histórico. Este dualismo estructural se expresa bajo las más variadas formas teóricas: Subdesarrollo-Desarrollo, Sociedad Tradicional-Sociedad Moderna, Comunidad-Sociedad, Solidaridad Mecánica-Solidaridad Orgánica, Motivación Adscriptiva-Motivación Valorativa, Ruralidad-Industrialización, entre otros⁴. Cabe anotar, que desde estas teorías, todo lo característico del “subdesarrollo”, como la baja productividad del campo, formas comunitarias de autoproducción económica y social, la pervivencia de relaciones afectivas y parentales, y formas culturales ajenas al imaginario judeo-cristiano (culturas ancestrales, indígenas o afros) es considerado como obstáculo al desarrollo que debe ser removido. Por otra parte, el paso del subdesarrollo al desarrollo corresponde a un proceso progresivo, evolucionista y lineal, cuya meta final es alcanzar la fase del desarrollo. De ahí que la categoría de transición sea el correlato necesario de estas interpretaciones en términos de futuro. En América latina, los sociólogos Gino Germani (Germani, 1962, 1969) de origen italiano radicado en Argentina y José Medina Echavarría (Medina, 1964), de origen español radicado en México, representan dos figuras estelares, aunque con diferencias teóricas importantes entre ellos, de estas teorías⁵.

Por último, es común encontrar en buena parte de estas teorías la apelación al principio de la “neutralidad valorativa” como criterio de cientificidad y de autoridad propio del investigador social, principio heredado del positivismo científico en el cual se inspiran. Sin embargo, es oportuno anotar que estas teorías tuvieron su “luna de miel” en los años cincuenta y sesenta del siglo pasado, años de comienzos de la segunda postguerra mundial y de la llamada “gue-

⁴ Aunque parezca paradójico, también el marxismo “ortodoxo” de los Partidos Comunistas latinoamericanos basaban su lectura de la realidad de la región en el dualismo estructural Feudalismo-Capitalismo.

⁵ Al decir de Osorio (1995), “Weber y Parsons ejercerán una influencia decisiva en dos de los más importantes teóricos latinoamericanos de la modernización: José Medina Echavarría y Gino Germani”. Sobre el controversial y hegemónico papel de la figura de Gino Germani en la sociología argentina y latinoamericana, puede mirarse entre otros a Néstor Kohan (Kohan, 2019).

rra fría”, marcada no sólo por agudas disputas geopolíticas localizadas entre la dos grandes superpotencias, sino también por la confrontación ideológica y política entre dos sistemas de sociedad, el capitalismo representado en los EEUU y el socialismo representado en la URSS, quienes se disputaban la hegemonía y la legitimidad a escala mundial por representar y encarnar el mejor modelo de sociedad. En los marcos de esta confrontación bipolar, por lo general, las teorías de la modernización no fueron neutras⁶.

Una variante latinoamericana de estas teorías de la modernización es la elaborada por la Comisión Económica para América Latina (CEPAL, creada por la ONU en 1949), conocida más comúnmente como teoría estructuralista o cepalina del desarrollo, en cabeza de su Secretario Ejecutivo, el argentino y economista Raúl Prébisch⁷. Aunque la CEPAL compartía con las teorías metropolitanas del desarrollo, la modernización capitalista como vía para la salida del subdesarrollo y el atraso de América latina, marcó diferencias críticas importantes con respecto a algunos de sus postulados y diagnósticos. Así, por ejemplo, al tiempo que aceptaba la tesis del “dualismo estructural” preconizada por aquellas, para la CEPAL este “dualismo estructural” interno de las sociedades nacionales latinoamericanas era el resultado de la propia configuración histórico-estructural del capitalismo como sistema histórico mundial cuyo rasgo característico era el de una estructura dual Centro-Periferia; por consiguiente, para la CEPAL el subdesarrollo no corresponde a una situación originaria de atraso propio de las sociedades latinoamericanas, sino que su explicación debe encontrarse en los marcos de la configuración del sistema centro-periferia, de tal suerte que no es posible entender el subdesarrollo sin tomar como referencia histórico-estructural el desarrollo. En otros términos, Subdesarrollo y Desarrollo son correlativos, van de la mano, y la dinámica entre uno y otro debe ser entendida como totalidad, en los marcos de la propia dinámica del sistema mundial capitalista. Esta expansión del capitalismo hacia zonas geográficas diferentes a las metrópolis produjo en las sociedades periféricas estructuras socio-económicas duales. En dicha dualidad radica el subdesarrollo, considerado como estructura. El desarrollo es por consiguiente un proceso mundial que produce de otro lado el subdesarrollo.

Para la CEPAL, estas dos estructuras mantienen entre sí una relación asimétrica, en la que el centro se caracteriza por un alto y homogéneo grado de desarrollo industrial y tecnológico (de las fuerzas productivas materiales, en el lenguaje marxista) y un alto grado de especialización productiva, mientras que, por el contrario, lo característico de la periferia es el subdesarrollo y el atraso respecto de la tecnología moderna de los países desarrollados, que además de precaria no es especializada ni diversificada. Además de asimétrica, esta relación es dinámica, aunque no se transforma, en la que el centro la hegemoniza y la lidera, sobre la base de la relación de dependencia externa ejercida por aquél sobre ésta; dependencia que amplía la brecha entre una y otra y se objetiva en los términos progresivos de intercambio desigual, consistente en una depreciación de los precios de las materias primas exportadas desde la periferia hacia el centro y una valorización creciente de los bienes industriales exportados desde este último hacia la periferia, conforme a la división internacional del trabajo. Por consiguiente, según la CEPAL, en la estructura centro-periferia en la que está inmersa América Latina, existe una

⁶ Un caso paradigmático al respecto es la obra de uno de los principales exponentes de estas teorías, el norteamericano Walt Whitman Rostow, cuyo texto ampliamente difundido en América Latina: *Las Etapas del Crecimiento Económico*, lleva por subtítulo: *Un Manifiesto No Comunista*.

⁷ Entre otros exponentes de la teoría cepalina del desarrollo se encuentran Aníbal Pinto y Octavio Rodríguez. Este último escribió una de las mejores síntesis de la teoría en el marco de los debates latinoamericanos acerca del subdesarrollo y el desarrollo (Rodríguez, 1980).

tendencia histórica al desarrollo desigual, a favor del primero y en detrimento de la segunda.

El pensamiento de la CEPAL se inspira teóricamente en el keynesianismo a la moda a partir de los años cuarenta como verdad de la ciencia económica y, así mismo, en la experiencia histórica ya realizada desde los años treinta del siglo XX por la mayoría de los países de la región en los marcos del nuevo modelo de acumulación capitalista de industrialización por sustitución de importaciones, liderado por las burguesías liberales y el Estado. En lo fundamental, su teoría es un intento por teorizar esa experiencia latinoamericana y proyectarla a futuro. Su objetivo estratégico es fundamentar una idea del desarrollo en función de crear un capitalismo autónomo latinoamericano similar al de los países del centro, sobre la base de una alianza de clases liderada por las burguesías modernas (empresariales) y un nuevo tipo de Estado, moderno, empresarial, interventor, planificador y regulador, encarnación de un ideal nacional popular.

Las Ciencias Sociales latinoamericanas: entre la Crítica, el Desarrollo y la Dependencia.

Mientras tanto, la rebeldía, la crítica y las posibilidades de transformación revolucionaria de la sociedad, desatadas tras el triunfo de la revolución cubana, inspiraron a muchos teóricos e investigadores sociales latinoamericanos, quienes empezaron, o dieron continuidad según los casos, a cuestionar las categorías y los horizontes de futuro de los análisis social, histórico y político convencionales de la región. Alimentados por la euforia y el optimismo despertado por la revolución cubana y, así mismo, por la lectura de autores y pensadores de procedencia marxista diferentes (o directamente de Marx) y de otras corrientes críticas de pensamiento, tanto el presente como el pasado y el futuro de América Latina, empiezan a ser estudiados y mirados con otros ojos. No es casual que sea precisamente en el primer lustro de los años sesenta del siglo XX que surjan y se configuren las principales corrientes del pensamiento crítico latinoamericano al interior de las ciencias sociales y humanas, impregnándolas de un nuevo carácter. Es el momento de unas nuevas ciencias sociales en la región, fundamentadas en la construcción de epistemologías críticas y de resistencia frente al paradigma hegemónico de las ciencias sociales positivistas y eurocéntricas.

Para Jaime Osorio,

“las ciencias sociales vivieron en los años cincuenta, sesenta y parte de los setenta, uno de los períodos más productivos de su historia. América Latina se convirtió en el centro de atención de diversas corrientes teóricas, las que más allá de sus diferencias de enfoque y respuestas, convergen en ciertas preguntas, propiciando un período excepcional”, y agrega que, “desde esta perspectiva, hay dos elementos claves que obligan a las ciencias sociales, en las fronteras de la mitad de siglo, a preguntarse sobre las especificidades de esta zona. El primero es el tema del desarrollo. El segundo, la Revolución Cubana” (Osorio, 1995).

Es así como surgen, por ejemplo: las Teorías de la Dependencia, bajo el liderazgo de André Gunder Frank, Thetonio Dos Santos, Fernando Henrique Cardoso, Enzo Faletto, Ruy Mauro Marini, Luis Vitale, Antonio García, Aníbal Quijano y Vania Bambirra, entre otros; la Filosofía de la Liberación, bajo el liderazgo de Enrique Dussel, Horacio Cerutti y Raúl Fornet Betancourt, al lado de filósofos por fuera de esta corriente, como Augusto Salazar Bondy y Leopoldo Zea; la Sociología de la Liberación, liderada por el sociólogo colombiano Orlando Fals Borda,

que luego daría origen a la llamada Investigación Acción Participativa (IAP); la Teología de la Liberación, con el sacerdote peruano Gustavo Gutiérrez a la cabeza y de la cual harían parte el teólogo alemán Franz Hinkelammert, fundador del Departamento Ecuménico de Investigaciones (DEI) de Costa Rica y el también sacerdote colombiano Camilo Torres Restrepo, cofundador con Fals Borda de la Facultad de Sociología de la Universidad Nacional de Colombia, que más tarde se integraría a las filas de las guerrillas del Ejército de Liberación Nacional (ELN); por último, la corriente de la Educación Popular, nutrida de una reflexión crítica sobre la educación y la pedagogía, siendo el teólogo brasileño Paulo Freire, uno de sus principales artífices y exponentes.

No es posible en este breve espacio dar cuenta de los perfiles de cada una de estas teorías críticas en las ciencias sociales latinoamericanas. Cabe, sin embargo, enunciar algunos de lo que podrían ser sus postulados o premisas teóricas centrales convergentes. Así, por ejemplo, es común encontrar en la mayoría de estas corrientes, una crítica vigorosa a la tradición eurocéntrica y colonial de las ciencias sociales latinoamericanas, especialmente en autores como Fals Borda, Enrique Dussel, Salazar Bondy, Horacio Cerutti, Aníbal Quijano, Antonio García y André Gunder Frank. Para estos autores, la tradición eurocéntrica de las ciencias sociales, consistente en estudiar la realidad social, histórica y cultural latinoamericana según la experiencia europea racionalizada en el plano científico como el único modelo válido de ciencia y por consiguiente de carácter universal, se ha convertido en un peso muerto que impide la creación de una perspectiva propiamente latinoamericana desde la cual dialogar críticamente con el universalismo europeo y norteamericano. Por consiguiente, hacer ciencia social en América latina, pasa por una ruptura o un desprendimiento con la matriz colonial eurocéntrica del saber. De ahí que, como bien lo anota Osorio: “La noción de dependencia constituye el aporte final más creativo de esa confluencia” (Osorio, 1995). La noción de dependencia se convierte en el lugar teórico desde el cual se fundamenta esta crítica al eurocentrismo y desde el cual, por consiguiente, se revisa la historia, la sociedad, la economía, la cultura y el pensamiento latinoamericanos.

Por otra parte, es común encontrar en todas estas corrientes, la idea de *compromiso*, inspirada en parte en la Onceava Tesis de Marx sobre Fierbach o en la lectura de autores como el filósofo francés Jean Paul Sartre o el sociólogo alemán Herbert Marcuse; la idea de compromiso significa romper con la supuesta “neutralidad valorativa” preconizada por el positivismo científico. Remite, no sólo al deber del científico social de asumir las consecuencias éticas con el valor abstracto de la verdad, sino también ser consecuentes con los sujetos o los actores directamente imbricados en el proceso de conocimiento y de transformación de la realidad, o también a la exigencia ética del investigador a involucrarse en los procesos sociales de investigación desde una perspectiva transformadora. Esta idea la vamos a encontrar más explícitamente desarrollada en las corrientes de la IAP, la Teología de la Liberación y la Educación Popular.

En efecto, la revolución cubana había creado un espacio histórico y político para que el sujeto popular, bajo la figura del oprimido, del pobre, del explotado, del excluido, fuera reconocido, no sólo como sujeto protagónico de la acción política transformadora, sino también como sujeto preferente desde el cual estudiar y conocer la propia realidad de América latina. Por esto mismo, puede decirse que con la revolución cubana se abre la posibilidad de una superación de la epísteme colonial eurocéntrica que ha legitimado los poderes instituidos en la región. Y los esfuerzos y ensayos desarrollados por las ciencias sociales críticas latinoamericanas pueden

entenderse como un intento por responder a ese reto.

Conclusión.

En conclusión, podemos afirmar que, así como la revolución cubana marcó un hito en la dominación del capitalismo colonial en el continente, también las ciencias sociales de su época marcaron un hito contra el colonialismo teórico e intelectual hegemónico característico del trasegar de las ciencias sociales latinoamericanas y un compromiso orgánico con los procesos de liberación y de transformación de sus realidades y sus pueblos. Entre uno y otro tópico se produjo una estrecha relación.

De este modo, si bien la revolución cubana no fue el único elemento de contexto propiciatorio para el surgimiento de las ciencias sociales críticas latinoamericanas, así como tampoco se puede afirmar que la primera ejerció una fuerza causal sobre las segundas; sin duda, sí puede afirmarse que la revolución cubana se constituyó en un referente central que estimuló las intuiciones teóricas e ideológicas iniciales de las ciencias sociales críticas latinoamericanas y contribuyó bajo su influjo a desarrollar hipótesis de mediano y largo alcance corroboradas más tarde a través de investigaciones llevadas a cabo desde sus diferentes campos y corrientes.

Bibliografía.

- BAGÚ S. (1992). **Economía de la sociedad colonial**. Grijalbo. México.
- BAMBIRRA. V. (1978). **El capitalismo dependiente latinoamericano**. Siglo XXI (5ª edición). México
- CARDOSO F. H. y FALETTO E. (1969). **Dependencia y Desarrollo en A. Latina**. Siglo XXI. México
- CASTRO F. (2007), “De Martí a Marx” en LOWY M. **El marxismo en América Latina**. Chile. LOM.
- CERUTTI GULDBERG H. (2006). **Filosofía de la Liberación Latinoamericana**. FCE. México.
- CUEVA A. (1977). **El Desarrollo del Capitalismo en América Latina**. Siglo XXI. México.
- DEBRAY R. *Revolución en la Revolución*. Mundo Libre. Caracas-Venezuela.
- DOS SANTOS T. (1973). **Socialismo o Fascismo: el nuevo carácter de la dependencia y el dilema latinoamericano**. Periferia. Buenos Aires.
- DUSSEL. E. **Para una ética de la liberación latinoamericana**. Tomos I y II. Siglo XXI. Buenos Aires.
- FALS BORDA O. (1968). **Sociología de la liberación**. Siglo XXI. Bogotá.

FERNÁNDEZ RETAMAR R. (2016). **Pensamiento Anticolonial de Nuestra América**. CLACSO. Buenos Aires.

FREIRE P. (2005). **Pedagogía del oprimido**. Siglo XXI. México.

FRONDIZI S: (2007). “Tesis de la izquierda revolucionaria en Argentina” en LOWY M. **El marxismo en América Latina**. Chile. LOM.

GERMANI G. (1962). **Política y Sociedad en una Epoca de Transición**. Paidós. Buenos Aires.

GERMANI G. (1969). **Sociología de la Modernización. Psicología Social y Sociología**. Paidós. Buenos Aires.

GUEVARA E. (2004) “Guerra de Guerrillas” en GUEVARA E. **Obras Escogidas**. Edición en Digital de Resma. Santiago de Chile.

GUEVARA E. CH. (1977). “Cuba, ¿Excepción Histórica o Vanguardia en la Lucha Contra el Colonialismo?” en Guevara E. CH. **Escritos y Discursos**. Editorial de Ciencias Sociales, La Habana.

GUNDER FRANK. A. (1969). **América Latina: subdesarrollo o revolución**. Era, México.

GARCÍA. A. (1972). **Atraso y dependencia en América Latina. Hacia una teoría latinoamericana del desarrollo**. El Ateneo. Buenos Aires.

KOHAN N. (2019). “Sociología académica y marxismo latinoamericano: Historia de una polémica” en **Utopía y Praxis Latinoamericana**. Revista Internacional de Filosofía Iberoamericana y Teoría Social. Universidad del Zulia, Maracaibo, Venezuela. Facultad de Ciencias Económicas y Sociales, Centro de Estudios Sociológicos y Antropológicos (CESA). Año 24, No. 85.

LOWY M. (2007). **El marxismo en América Latina**. Chile. LOM.

MARCUSE H. (1968). **El fin de la utopía**. Siglo XXI. México.

MARIÁTEGUI. J. C. (1995). **7 Ensayos de interpretación de la realidad peruana**. Biblioteca Ayacucho. Caracas.

MARINI R. M. (1973). **Dialéctica de la dependencia**. Era. México.

MARX C. (1973). “Tesis Sobre Feuerbach”. MARX C. y ENGELS F. **Obras Escogidas**. T. I. Progreso. Moscú.

MEDINA ECHAVARRÍA J. (1964). **Consideraciones Sociológicas sobre el Desarrollo Económico**. Solar-Achette, Buenos Aires.

OSORIO J. (1995). **Las dos caras del Espejo. Ruptura y continuidad en la sociología latinoamericana**. Triana Editores. México.

PREBISCH. R. (1981). **Capitalismo Periférico. Crisis y transformación**. FCE, México.

QUIJANO A. (1970). "Dependencia, cambio social y urbanización n Latinoamérica" en CARDOZO F. H., PINTO A. y SUNKEL O (directores). **América Latina. Ensayos de Interpretación**. Editorial Universitaria S. A. Santiago de Chile.

RIVEIRO D. (1971). **El dilema de América Latina. Estructuras de poder y fuerza insurgentes. Siglo XXI. México**.

RODRÍGUEZ, O. (1980). **La Teoría del Subdesarrollo de la CEPAL**. Siglo XXI. México.

ROSTOW W. W. (1961). **Las Etapas del Crecimiento Económico**. Un manifiesto no Comunista. Fondo de Cultura Económica. México.

SALAZAR BONDY A. (1968). **¿Existe una filosofía en nuestra América?** Siglo XXI. México.

SARTRE J. P. (2004). **Crítica de la Razón Dialéctica**. Losada.

STAVENHAGEN R. (1970). "Siete Tesis Equivocadas sobre América Latina" en CARDOZO F. H., PINTO A. y SUNKEL O (directores). **América Latina. Ensayos de Interpretación**. Editorial Universitaria S. A. Santiago de Chile.

TORRES RESTREPO C. (1961). "El problema de la estructuración de una auténtica sociología latinoamericana" en **Cuadernos Latinoamericanos de Economía Humana**. Montevideo.

VASCONI T. A. (sf). **Las Ciencias Sociales en América del Sur y Chile 1960-1990**. Centro de Investigaciones Sociales, Universidad ARCIS.

VITALE L. (1979). **La formación social latinoamericana (1930-1978)**. Fontamara.

ZEA L. (1991). **La Filosofía Como Compromiso de Liberación**. Biblioteca Ayacucho. Caracas.